



**4. Crítica
bibliográfica**

TORRALBA SORIANO, Federico, con presentación de Elena Barlés Báguena y un Prólogo de Fernando García Gutiérrez, S.J., *Estudios sobre Asia Oriental*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Fundación Torralba-Fortún, 2008, 219 pp., ilustraciones en color, en la colección «Federico Torralba de Estudios de Asia Oriental».

Don Federico Torralba Soriano (Zaragoza, 1913), catedrático emérito jubilado, casi centenario, de nuestro Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, presenta una biografía intelectual que, como un abanico abierto, despliega un amplísimo país sostenido por un variado varillaje: Goya, la pintura aragonesa contemporánea, el teatro, los tapices, las miniaturas o el arte japonés, entre otros. Este último tema ha ocupado en su etapa de madurez una especial dedicación que le ha permitido recoger la condecoración de la Orden del Sol Naciente como fruto de su labor como académico y coleccionista. Destacamos aquí los dos aspectos, pues gran parte de su actividad docente e investigadora respecto al arte de Asia Oriental ha estado siempre centrada en su propio gusto personal como coleccionista por las lacas y las estampas japonesas, que son los temas que encontramos también en la mayor parte de sus escritos. La magnífica colección reunida por el profesor Torralba se conserva (aunque lamentable e incomprensiblemente en la actualidad no se exhibe) en el Museo de Zaragoza, gracias a un acuerdo con el Gobierno de Aragón, en el cual se constituyó en 2001 la Fundación Torralba-Fortún, con la finalidad de fomentar el desarrollo de los estudios sobre Asia Oriental. Entre las diversas actividades de esta Fundación destaca la creación de una línea editorial específica, con el título de «Colección Federico Torralba de Estudios de Asia Oriental», que edita Prensas Universitarias de Zaragoza y dirige Elena Barlés. El rigor científico y una cuidada estética, a cargo del diseñador Fernando Lasheras, son las características principales de esta nueva colección que, como primer número, y como homenaje a la labor académica del profesor Torralba, ha presentado una recopilación antológica de los principales textos dedicados al tema del arte asiático. En este sentido, recordemos que ya hace una década, la Institución Fernando «El Católico», emprendió la misma tarea de recopilación de obra dispersa, en esa ocasión limitada al arte contemporáneo.

Estudios sobre Asia Oriental tiene como introducción una entrañable semblanza del autor escrita Fernando García Gutiérrez, gran especialista del arte japonés (autor, entre otras muchas obras, del tomo dedicado al *Arte de Japón* de la colección *Summa Artis*). Después, el propio el profesor Torralba escribe unas breves «Anotaciones a los textos», que sirven como presentación de los escritos que durante su dilatada carrera ha dedicado al arte del Extremo Oriente. En la edición se advierte que *se han respetado íntegramente los textos originales del autor tal como fueron publicados en su momento*, no obstante, y este es uno de los principales aciertos del libro, se han reproducido en color todas las piezas importantes comentadas en los distintos estudios. Esta labor ha sido realizada por la propia Elena Barlés con la inestimable asistencia de Luisa María Gutiérrez Macho. Como

toda miscelánea, los temas tratados son muy variados, aunque hay un claro predominio del arte japonés. En este campo, los textos más interesantes son, sin duda, los dedicados al *urushi* o laca japonesa y los concernientes a las estampas *ukiyo-e* y los libros ilustrados *e-hon*, que fueron elegidos por don Federico para organizar destacadas exposiciones en Zaragoza. Los estudios redactados para estas exposiciones aparecen recogidos en esta obra, junto con otros catálogos realizados para otras colecciones españolas. También encontramos textos relativos al arte *namban* y el arte búdico. Todos estos estudios sobre Asia Oriental fueron publicados originalmente en prestigiosas revistas del panorama nacional (como *Academia* de la Real Academia de San Fernando o la navarra *Príncipe de Viana*). Zaragoza ha sido ciertamente la principal sede de sus actividades: su discurso de ingreso en la Real Academia de San Luis de Zaragoza, sus artículos para la revista *Artigrama*, el *Boletín del Museo de Zaragoza* y los catálogos de exposiciones en la ciudad. Respecto a la cronología de sus escritos, abarca desde 1972, cuando redacta un catálogo de piezas orientales para el Museo de Béjar (Salamanca), hasta 1997, fecha de la exposición *Hiroshige (1797-1858). Segundo centenario*. Se omiten textos más recientes, como su colaboración en el artículo «Museo de Zaragoza: La colección de arte oriental Federico Torralba» publicado en el n.º 18 de *Artigrama* (2003) o su «Introducción a las obras expuestas» en *Arte Oriental: Colección Federico Torralba*, que fue el catálogo del primer (y único) montaje de su colección en Museo de Zaragoza. *Estudios sobre Asia Oriental* es un complemento excepcional para el estudio de la importante colección de Arte Oriental que tenemos en Aragón. En cierta medida, por encima de su solidez científica, estos textos nos proporcionan brillantes intuiciones y valoraciones artísticas que nos permiten hacer una aproximación al extraordinario gusto estético de don Federico, muy cercano al de los grandes coleccionistas europeos de finales del XIX y principios del XX que adquirieron objetos artísticos en los anticuarios de Venecia, París y otras capitales. La «Colección Federico Torralba de Estudios de Asia Oriental» ha publicado también en 2008 otros dos títulos: *Religión y espiritualidad en la sociedad japonesa contemporánea*, de Federico Lanzaco, y *La mujer japonesa: realidad y mito*, obra colectiva. Necesariamente, esta crítica bibliográfica ha de ir acompañada de una nota final de agradecimiento, en la medida en que somos varios los investigadores del Departamento de Historia del Arte de Zaragoza que hemos seguido los senderos del Arte Oriental.

DAVID ALMAZÁN TOMÁS
Universidad de Zaragoza

LORENTE LORENTE, Jesús Pedro, *El escultor Ángel Orensanz: un Artista Global en la Esfera Pública / Sculptor Ángel Orensanz: a Global Artist in the Public Sphere*, Zaragoza, Editorial Aqua, Ángel Orensanz Foundation, Cer Polis, Cajalón, 2008, 258 pp., edición bilingüe castellano-inglés, ilustraciones en color.

El escultor oscense Ángel Orensanz (Larués, 1940) es uno de los artistas aragoneses con más proyección internacional del panorama actual, debido tanto a la gran dispersión geográfica de sus obras, como también por el hecho de haber fijado su residencia en el extranjero, primero en París, en 1965, y luego en Nueva York, desde 1986, donde ha convertido una antigua sinagoga en la «Ángel Orensanz Foundation». Esta internacionalización está anclada con sólidos lazos con Aragón, no sólo por la creación del Museo Ángel Orensanz y Artes del Serrablo en Sabiñánigo (Huesca), sino también por los destacados monumentos que el artista ha realizado para Zaragoza, en emplazamientos tan significativos para la ciudad como el Paseo de la Constitución, la calle San Ignacio de Loyola, el parque del Tío Jorge o la sede de la Confederación Hidrográfica del Ebro. El monolito-fuente de este último emplazamiento citado, constituye en nuestra opinión, uno de los que más han ganado con el paso de tiempo, en un conjunto que, por la variedad de encargos y diversidad cronológica, es quizá algo irregular. No obstante, han sido escasas las muestras de reconocimiento a tan destacado artista en Zaragoza en lo relativo a exposiciones individuales, siendo la única de ellas la celebrada en noviembre y diciembre de 2008 en Cajalón, con el título *Los orensanz de Orensanz*, que comisarió el profesor Jesús Pedro Lorente y que puede ser considerada como la antesala e inmediato precedente del libro que aquí nos ocupa. *El escultor Ángel Orensanz: un Artista Global en la Esfera Pública* es una magnífica, completa y compleja monografía en la que confluyen armónicamente tres factores. En primer lugar, la propia carrera artística de Ángel Orensanz y su preocupación por publicitarse y difundir su obra. Gracias a la colaboración del artista y su entorno familiar, el profesor Jesús Pedro Lorente ha podido trabajar con una documentación abundante, que en el apartado gráfico se materializa en espléndidas fotografías de las obras, de las performances en ciudades de todo el mundo (Tokio, Moscú, Berlín, Nueva York, etc.) o imágenes del artista con un abanico de creadores, intelectuales y actores que abarcan desde Luis Buñuel a Richard Gere. En segundo término, es obligado señalar que el perfil investigador del autor del libro es sin duda el más adecuado para abordar una monografía de estas características. Desde hace tiempo el profesor Jesús Pedro Lorente ha orientado como una de sus principales líneas de investigación el tema de Arte Público, colaborando en grupos de investigación interuniversitarios y, ya en el mismo Departamento de Historia de la Universidad de Zaragoza, colaborando con el profesor Manuel García Guatas en el Observatorio de Arte Público y el ambicioso y premiado proyecto de catalogación del Arte Público del Ayuntamiento de Zaragoza (www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/). En tercer lugar, y finalizando ya, hemos de felicitarnos por la calidad tanto del conte-

nido como del continente, pues se ha materializado (gracias al patrocinio de Cajalón y el Gobierno de la Rioja) un libro de gran formato, con un papel y una encuadernación de gran calidad, con una cuidada maquetación y con una gran profusión de imágenes en color de todas las obras y eventos. La edición presenta también el rasgo de ser bilingüe, acercando así la figura de Orensanz tanto al público hispano hablante como al anglosajón, en concordancia con la dimensión internacional del artista. A esta característica hay que añadirle otra que también favorece su difusión: su edición simultánea en Internet, mediante la edición en la colección «E-Polis» que dirige el profesor Antoni Remesar desde el Centro Interdisciplinar sobre intervención ambiental, arte, ciudad y sostenibilidad de la Universidad de Barcelona

Jesús Pedro Lorente emplea el término de artista global para referirse a Ángel Orensanz por su extraordinaria proyección internacional, pero también para definir al artista en una posición abierta a todas las posibilidades de la escultura y otros medios. Asimismo, el calificativo de global es utilizado para enmarcar este estudio monográfico en la esfera del Arte Público, que es la parte de la biografía artística de Orensanz de la que trata este estudio. El autor, con el fin de profundizar más en sus comentarios y contextualizar al artista en los discursos del arte actual, no ha seguido un guión estrictamente diacrónico y ha configurado los distintos capítulos desde un criterio tipológico, resaltando eso sí, algunas constantes en la obra de Orensanz, como la sombra de lo primigenio, cierto primitivismo totémico y los ecos de una personalidad absorbida por un incombustible y arquetípico rol de artista genial. De este modo, Jesús Pedro Lorente comienza con un primer capítulo dedicado a «La consagración pública en el campo de la escultura monumental», que analiza los primeros monumentos públicos de Orensanz, mayoritariamente ubicados en Aragón y en un lenguaje figurativo, buscando cierta simbiosis con el entorno natural y recurriendo como principal material a la chapa de hierro, siguiendo a maestros como Pablo Gargallo o José Gonzalvo. Este último nos parece más cercano en el tiempo y en resultados, como podemos comprobar en los respectivos monumentos a Joaquín Costa que ambos artistas realizaron a finales de los setenta (el de Orensanz en Monzón y el de Gonzalvo en la capital aragonesa). En este primer capítulo el autor también dedica un interesante apartado a los murales cerámicos y de hormigón que el artista proyectó para edificios y obras públicas en Cataluña y los Estados Unidos, los cuales muestran una evolución en la trayectoria del artista hacia lenguajes informalistas, con marcadas deudas con la corriente francesa y la catalana y con interesantes experimentaciones con formatos propios del arte del Extremo Oriente, como el alargado y horizontal *emakimono*, que Orensanz utilizó a comienzo de los setenta para la estación de Sarriá del metro de Barcelona y que han tenido continuidad en murales cerámicos más recientes, como el del edificio del Gobierno de Aragón en la zaragozana Plaza San Pedro Nolasco o el CPS de la Universidad de Zaragoza. El segundo capítulo está dedicado a la «Acuñación de un lenguaje propio con la escultura ambiental: los tótems o bosques tubulares», que posiblemente sean la aportación más significativa de Oren-

sanz a la escultura de su tiempo, en la línea del *Environmental Art* y el *Art Land*. Hay un predominio de las formas tubulares y del estudio de la relación de la obra respecto a su entorno y su público. Muchas obras de esta etapa tuvieron un carácter efímero, pero los grandes tótems contruidos con altos cilindros metálicos con la superficie recortada no sólo son la tipología más reconocible de Orensanz, sino que fueron también las llaves que le abrieron las puertas en los Estados Unidos, donde realizó importantes encargos desde mediados de los ochenta. Su éxito se extendió a principios de los noventa a Tokio, donde presentó una importante instalación titulada *Musicalia* en el moderno parque de Roppongi. A partir de este momento, Orensanz se ha caracterizado por preparar instalaciones por todo el mundo, con mensajes pacifistas y ecologistas, especialmente en emplazamientos con cierta relevancia en la Historia del Arte. Se configura así el postmoderno clima artístico que recoge el profesor Jesús Pedro Lorente en el tercer capítulo «Un escultor convertido en artista global y activista cultural», en el cual traspasamos los límites de la escultura para adentrarnos en el territorio de la pintura, el dibujo, la performance, la fotografía, el video y todo tipo de manifestación artística que pueda ponerse al servicio del activismo cívico. Aquí encontramos a un Orensanz marcando surcos con un tractor, utilizando como soporte un campo nevado, colocando plásticos pintados ante la sede de la OTAN, o paseando una gran esfera de plástico desde el corazón de Tokio a los canales de Venecia. El interés del profesor Jesús Pedro Lorente por la investigación en Museología se refleja en un último apartado del libro, donde analiza los museos y fundaciones creados por Orensanz en España, Estados Unidos y Francia, considerados como agentes de la proyección del artista en la esfera pública.

DAVID ALMAZÁN TOMÁS
Universidad de Zaragoza

LABORDA, Eduardo, *Zaragoza. La ciudad sumergida*, Zaragoza, Onagro Ediciones, 2008.

El 2008 ha sido un año triunfal para Zaragoza, que ha estado en el punto de mira de todo el mundo y ha sido objeto de exposiciones, libros u otros homenajes, entre ellos esta publicación difícil de clasificar, cuyo autor es precisamente uno de los artistas que con más fortuna lleva pintado desde hace muchos años poéticas vistas urbanas zaragozanas. También este libro suyo ha sido un éxito resonante, pues ha figurado en la cabeza de los más vendidos en Aragón, lo cual sin duda animará a Eduardo Laborda a perseverar en este oficio de escritor, que tan bien se le da, añadiendo un ejemplo más a la lista cada vez más larga de excelentes pintores desdoblados en consumados escritores, y en su caso agregando una faceta más a sus poliédricas actividades: coleccionista, cineasta, comisario de exposiciones, etc. De algunas de ellas da cuenta en estas páginas, que

en buena medida cabría definir como un libro de memorias; pero en otros capítulos de este libro se cuele la narrativa de ficción, y en ocasiones el ensayo de crítica artística. No faltan tampoco las consideraciones dirigidas expresamente a los historiadores del arte, desde la propuesta de posibles temas de investigación inéditos o interpretaciones novedosas, a reproches sin duda bastante pertinentes, como cuando afirma: *resulta cuando menos chocante que los diferentes cronistas de la historia del arte zaragozano más reciente coincidan en los planteamientos teóricos y en la valoración de sus protagonistas, situando en lugar preferente el fenómeno de los grupos, en detrimento de las individualidades (...) Discrepando de este enfoque y defendiendo, precisamente, el carácter individualista del creativo, se podrían articular otras historias, dando prioridad, por ejemplo, a los artistas más personales o innovadores, raros, independientes o rebeldes* (pág. 69). Entre estos artistas idiosincrásicos, siguiendo la estela de sus admirados Marín Bagüés y Bayo Marín, sin duda está el propio Laborda, que siempre se ha mantenido al margen de modas y tendencias. Pero no por desinterés, pues demuestra en este libro un gran conocimiento del mundillo artístico y bohemio zaragozano a lo largo del siglo XX. Es además un coleccionista entusiasta, tanto de obras de otros artistas amigos o admirados contemporáneos suyos, como de piezas de anticuario. De hecho, una de las mayores atracciones de este libro son las ilustraciones, pues a través de ellas nos hacemos idea de su variopinta colección, donde hay rarísimas fotografías decimonónicas, numerosas postales zaragozanas de gran valor sentimental, dibujos, esculturas, pinturas, etc. Lo que sus adeptos tal vez hayamos echado un poco de menos en este libro serían quizá más reproducciones de sus propios cuadros, y sobre todo que fueran más representativas de su dilatada trayectoria pictórica, pues sólo aparecen dibujos y pinturas de los últimos años: ¿qué mejor complemento a sus recuerdos de los años de formación que alguno de aquellos primeros cuadros que pintó, y qué ilustración más apropiada para el capítulo que dedica a la bohemia de los años setenta que las pinturas abstractas que entonces pintaba Eduardo Laborda? Esperemos que pronto una gran exposición antológica nos revele a todos estos tesoros ocultos de su producción, que corresponden a etapas ya superadas de su carrera pictórica, pero de ninguna manera tiene que renegar de ellos. Lo digo como historiador del arte, pero sobre todo como amigo y admirador suyo.

JESÚS PEDRO LORENTE LORENTE
Universidad de Zaragoza

RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, Isabel, *El legado de Magín Berenguer (1918-2000): arte medieval asturiano*, Oviedo, Obra Social y Cultural de Cajastur, 2008.

Magín Berenguer Alonso (1918-2000) es uno de los personajes más destacados de la historiografía contemporánea asturiana y su legado custodia una relevante documentación inédita sobre el arte medieval asturiano. Iniciado en la pintura, Berenguer acabó dedicando buena parte de su vida al estudio y la difusión del arte prehistórico y medieval asturiano.

El propósito de este libro es, precisamente, recuperar la labor historiográfica y el legado documental reunido por Magín Berenguer a lo largo de su dilatada existencia. Una de las cualidades de esta obra es, precisamente, recuperar y difundir la labor menos apreciada y reconocida de Berenguer, pese a su destacada importancia y repercusión en la historiografía del arte hispano. En ese sentido, se pone de manifiesto, por su trascendencia nacional e internacional, la colaboración de Magín Berenguer con Helmut Schlunk desde 1947 en su trabajo de análisis, reconstrucción e interpretación iconográfica de la pintura mural de las iglesias prerrománicas del reino de Asturias, que dio como fruto su obra más afamada, publicada en 1957 bajo el título *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*. Un trabajo que, a día de hoy, sigue siendo la obra básica de referencia sobre el tema. Ruiz de la Peña recoge borradores de plantas, alzados, dibujos detallados de las pinturas, en blanco y negro y color y pruebas de imprenta de los trabajos publicados, comentarios personales, etc. elaborados por Berenguer y que sirvieron de base a ese trabajo, de modo que presenta a los investigadores datos de relevancia capital para poder avanzar en la investigación de la pintura mural del reino de Asturias.

Son igualmente importantes las aportaciones de Berenguer sobre el arte románico asturiano, que reunió en la publicación *Arte románico en Asturias*, editada en 1966, y que supusieron un punto de partida fundamental para las posteriores investigaciones en este ámbito del arte asturiano, máxime cuando nuestro Románico era entonces prácticamente desconocido, sobre todo en sus manifestaciones rurales. Isabel Ruiz de la Peña, que ha dedicado su investigación al románico de Asturias, puede, desde el lugar privilegiado de conocedora de ese patrimonio, valorar con toda precisión el alcance de las aportaciones de Berenguer.

Para presentar todo este material, fue precisa una minuciosa y sistemática labor de revisión, clasificación y síntesis, que Isabel Ruiz de la Peña lleva a cabo de forma impecable, desbordando los límites de la síntesis historiográfica. Al integrar la labor de Magín Berenguer en un contexto cultural concreto, su investigación nos permite comprender su alcance profesional y su personalidad. Y a ello contribuye notablemente su labor de revisión de un importante conjunto epistolar, fruto del intercambio científico y amistoso de Magín Berenguer con relevantes investigadores españoles y extranjeros del ámbito del arte, la historia y la arqueología medieval, de la talla de Manuel Gómez Moreno, Juan Uría Rúa,

Víctor Elbern, Marcel Durliat, René Crozet y Georges Zarnecki, entre otros muchos, además del propio Helmut Schlunk. En ese epistolario, opiniones y teorías, a veces nunca explicitadas en publicaciones de estos investigadores, se ofrecen ahora como nuevo material de estudio.

Consciente de ese valor documental, Ruiz de la Peña ha seleccionado textos e imágenes que completan su análisis, y en esa selección, con impecable rigor científico, ha optado por presentar aquellos cuyo valor testimonial fuera más destacado.

Es pues, este trabajo, un estudio que va más allá de la reseña biográfica e historiográfica, al aportar una lectura cultural de una de las figuras más destacadas de la historiografía del arte medieval asturiano y ofrecernos materiales que, sin duda, serán decisivos en nuevas investigaciones sobre ese patrimonio que, partir de ahora, deberán tener el trabajo de Isabel Ruiz de la Peña una referencia inexcusable, al haber sabido unir una tradición investigadora, felizmente recobrada, con la trayectoria de futuro marcada, entre otros, por ella misma, como componente de la nueva generación de medievalistas hispanos. Porque no debemos olvidar que en esta obra se aportan datos de un arte que desborda, con creces, los límites de un panorama local, como así supo comprenderlo Magín Berenguer Alonso.

MARÍA PILAR GARCÍA CUETOS
Universidad de Oviedo

MONCLÚS FRAGA, Francisco Javier, *Exposiciones internacionales y urbanismo. El proyecto Expo Zaragoza 2008*, Barcelona, Edicions UPC, 2006, 214 pp.

Uno de los campos de experimentación arquitectónica y urbanística más notables desde su surgimiento a mediados del siglo XIX es el de las exposiciones universales e internacionales que, periódicamente, se encargan de revitalizar, popularizar y fortalecer la vida cotidiana de ciudades de todo el mundo. Con el objetivo de ahondar en la trascendencia que estas citas tienen presenta este texto Francisco Javier Monclús, desde septiembre de 2005 jefe de área del Plan de Acompañamiento en el Consorcio Expo Zaragoza 2008. Precisamente en virtud de este cargo y de sus conocimientos genéricos sobre la materia (pues, no en vano, es arquitecto y profesor titular de Urbanismo en la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura del Vallés desde 1979), afronta el reto de observar y enjuiciar el papel desempeñado por las exposiciones en la evolución de la arquitectura y el urbanismo entre los siglos XIX y XXI en aquellos entornos donde éstas acaecen demostrando, mediante ilustrativos e ilustrados ejemplos, el papel dinamizador que pueden llegar a desempeñar estas muestras efímeras a la hora de dibujar o redefinir el perfil de ciertos ámbitos ciudadanos dando lugar, según el autor, a auténticas estrategias de marketing urbano y a completas operaciones de (cirugía) estética ciudadana. Desde ese punto de

vista resulta evidente el deseo de Monclús de manifestar la eficacia de las exposiciones como punto de partida de valoración o recuperación de dichos espacios y, fundamentalmente, cómo estos trabajos sirven para proyectarlos hacia el futuro, de manera que el carácter temporal de las muestras se diluye ante su evidente trascendencia histórica. En efecto, Monclús desmonta la idea del perfil pasajero de exposiciones que, si bien ciertamente tienen una fecha de comienzo y otra de finalización, al dejar una huella visible y perenne en la ciudad redundan en su valor a largo plazo, sedimentando unos logros más prósperos e importantes que aquellos otros que la pirotecnia mediática destaca durante el breve lapso que dura la exhibición (recordemos, en este sentido, la impronta urbana dejada en Montjuïc tras la Exposición Internacional de Barcelona de 1929; la arquitectónica representada, por ejemplo, en el pabellón de Alemania, obra de Mies van der Rohe, en idéntica muestra o el legado de infraestructuras que queda en Sevilla tras la Expo'92, como el tren de alta velocidad AVE entre Madrid y la capital hispalense). Evidentemente, en la consecución de logros como éstos juega un papel vital el desarrollo de un proyecto sólido que estudie las perspectivas a largo plazo, pues la experiencia dicta que son éstas las garantías de un aprovechamiento rentable de los costes invertidos y de los esfuerzos realizados. No olvidemos la importancia que ello conlleva pues la promoción de una idea sólida, con probabilidades de éxito, actúa como cebo inversor para las entidades privadas quienes, atraídas por la publicidad dada a la ciudad (exponente de cosmopolitismo y modernidad), valorarán la posibilidad de depositar parte de sus riquezas y expectativas en estos entornos emergentes.

El lector se hace eco de las ideas que se han desglosado previamente a través de una serie de capítulos en los cuales Monclús demuestra su orientación docente, pues destaca en ellos la claridad y coherencia expositivas que le llevan a dividir el objeto de estudio en exposiciones clásicas, modernas y posmodernas (observando una mayor incidencia en estas últimas, sin duda por su interés a la hora de proyectar sus conclusiones sobre el proyecto de la Exposición Internacional de Zaragoza). Con respecto al análisis hecho a los ejemplos comentados destaca su exhaustividad, incidiendo en el tipo de iniciativa, su duración, las características de la propuesta tanto a nivel arquitectónico como en cuanto a estrategias urbanas pretendidas, la respuesta popular (cuantificada en el número de visitas recibidas), los usos posteriores de las infraestructuras desarrolladas, su impacto paisajístico, económico, social y cultural, etcétera. Asimismo, es interesante recalcar el esfuerzo del autor por interrelacionar los distintos ejemplos analizados, lo cual redundará en la calidad y firmeza de las conclusiones, trascendiendo de lo coyuntural y acercándose a lo general. Bien es verdad que como no es ésta una enciclopedia de las exposiciones celebradas a lo largo de la historia, la sensación que percibe el lector es que la mirada sobre las muestras resulta sumaria, ofreciendo consideraciones globales en las que se antoja profundizar. Con independencia de esta impresión que nada tiene que ver con el contenido del volumen, sí ha de valorarse como material complementario la inclusión de cuadros

comparativos en los que se analizan los datos mejor cuantificables, información sin duda útil y clarificadora si lo que desea el lector es una mirada panorámica y colectiva.

Esta primera parte del texto se completa con un amplio capítulo dedicado a analizar el caso concreto que más conoce Monclús, esto es, el de la Exposición Internacional *Agua y desarrollo sostenible* que tiene lugar en Zaragoza entre el 14 de junio y el 14 de septiembre de 2008. A su través el autor confirma cómo estas citas plantean retos urbanísticos y arquitectónicos a las ciudades en que se celebran, manifestando que si el escenario demuestra ansias de prosperidad, modernidad y vanguardia (como ocurre con Zaragoza en este caso), nos encontraremos ante el marco idóneo en el que observar un salto cuantitativo y, sobre todo, cualitativo en cuanto a la proyección futura del enclave. El tratamiento dado a esta parte del texto, si bien más extenso que en el caso anterior (como es lógico por la información que puede manejar Monclús, comprometido con la organización), es idéntico al resto del libro, aunque lo que en la primera sección eran reflexiones y conclusiones cerradas sobre las herencias de las exposiciones, en ésta se transforman en futuribles (pues el texto está escrito antes de la celebración de la muestra), lo que exige una revisión a medio plazo que confirme o matice las sensaciones emanadas, las cuales dependen de la evolución de la convocatoria. Pese a las sorpresas que pueda deparar el desarrollo de la cita aragonesa, Monclús sí plantea una panorámica sobre las actuaciones llevadas ya a cabo en Zaragoza, las cuales ofrecen un planteamiento general de una ciudad que se dibuja en el futuro y se proyecta hacia él (red de transportes, Villa Expo, Ciudad Expo, accesos a Zaragoza, equipamientos culturales como el Espacio Goya, etcétera).

Las fuentes empleadas en la elaboración del texto resultan adecuadas, pues abarcan desde una bibliografía prolija para la parte histórica a documentos oficiales ofrecidos por el Bureau International des Expositions para las muestras celebradas a partir de los años 30 (de hecho, se incluye un útil anexo con documentación oficial referida a la Exposición de Zaragoza), pasando por textos periódicos con los que analizar los ejemplos más recientes. El texto se acompaña, además, de abundante material fotográfico que completa y complementa la información. Si bien se valora este aspecto, hubiera sido deseable mejorar la calidad de algunas fotografías (sobre todo de las imágenes pixeladas y los fotoplanos lejanos sacados de *Google Maps*) así como la rotulación de las mismas, que es deficiente y ofrece una información sesgada en algunos casos.

Hay que subrayar, además, la idoneidad de la publicación de esta obra en los momentos previos a la celebración de la Expo'08, pues permite afrontar su conocimiento desde la perspectiva histórica del resto de citas internacionales pasadas y conocer las expectativas generadas en torno a la que se acerca desde el análisis riguroso y la información exhaustiva. En esta misma línea cabría citar también la aportación que el propio autor —junto a un nutrido grupo de profesionales— hace al número 21 de la revista *Artigrama*, publicada por el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza en

2006 y dedicada monográficamente a *Las exposiciones internacionales: Arte y progreso*.¹

Volviendo al volumen que nos ocupa, hemos de concluir afirmando que se trata de un texto que cumple sobradamente el objetivo para el que se dibuja: valorar la promoción y desarrollo de iniciativas colectivas que parecen haber ido perdiendo lustre a lo largo de las últimas décadas pero que, a la luz de los legados que dejan, se revelan como motores de impulso económico, cultural, social y turístico de los que Zaragoza puede beneficiarse a partir del verano de 2008. El reto en este caso consistirá en observar si los logros de los que se han beneficiado otros enclaves florecen también en la capital aragonesa en frutos de prosperidad, modernidad y desarrollo.

Laura Muñoz Pérez

*Profesora del Departamento de Historia del Arte / Bellas Artes
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Salamanca*

¹ Las aportaciones hechas a esta revista dieron lugar, en los primeros compases de 2008, a la publicación de un libro que, con idéntico título, fue coordinado por María Isabel Álvaro Zamora y publicado por el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y Expoagua Zaragoza 2008 S.A.

